

OPINIÓN



EL BESTIARIO

Subidón teatral

SANTIAGO JUANES

LEGA la Feria de Teatro de Ciudad Rodrigo. Sin Rosa García. La inauguración oficial de esta tarde se perfila como un homenaje a su figura, ya unida para siempre a la historia de esta cita escénica, la convocatoria cultural más importante del verano salmantino, sin ninguna duda. Quince años al frente de esta nave cargada de gentes del teatro garantizan que tardaremos mucho en olvidarla, aunque tenga relevancia de garantía, como Manuel Jesús González, su nuevo director. Manuel, Manolo, que se crió en el *Diviert teatro*, donde se forman futuros aprendices de brujo, es su nuevo responsable y se confiesa discípulo de Rosa. La cosa pinta bien. Otro de los puntales es Javier Prado, el hombre de *Civitas*, algo así como la parte civil de la Feria, con su escuela de espectadores, sus premios del público y esa prolongación que llega a las Sierras con capital en el teatro *León Felipe*. Qué merecido premio *Serrano del Año*. Luego está Javier Iglesias, el alcalde de Ciudad Rodrigo, que tiene que lidiar en las alturas políticas esquivando esas tijeras tan activas en estos tiempos, y animar a la vez a hacer más con menos, que ya ha tomado como lema heráldico. Después están los rincones mirrobrigenses en los que se desarrolla la acción, espacios que se convierten en escenarios singulares bajo las candelillas de las estrellas, donde el público siente el teatro, como siente el Carnaval del Toro, el Martes Mayor, San Sebastián, San Blas o cualquiera de sus tradiciones. Y finalmente, ese farinato con huevos, que representa una parte de su comercio. Ciudad Rodrigo, lo tengo dicho, desde las Tres Columnas hasta el Parador, pasando por la Calle Madrid, su Plaza Mayor o el Palacio de los Águila, es mucha ciudad. Y con una predisposición por la fiesta en la calle que tiembla el misterio.

Pero la Feria de Teatro de Ciudad Rodrigo (con apellido de regional y carácter nacional) es también la gente que está detrás de las funciones, los monitores que introducen a los niños en los secretos escénicos en la Plaza del Buen Alcalde, la que recibe e instala a actores, directores y programadores en el Palacio de los Águila, o la que sirve el cóctel de mediodía antes de la entrega a la causa de la extraordinaria comida de la localidad. También ella hace la Feria. En Ciudad Rodrigo el teatro no se

ve, se siente y los programadores lo saben, vienen, observan y toman nota; y como las cosas están como están este año se fijarán mucho más: es preciso ir sobre seguro y el público "farinato" entiende. Y siente. Llega la Feria, además, en un año en el que Ciudad Rodrigo ha sido actor de su Bicentenario bélico, así que imagine el ánimo.

Cuando en la capital la programación cultural anda bajo mínimos (mínimos muy mínimos, diría yo), aliviada por los *Kamaru* de Carlos Vicente, Mendi o Julián Fonseca, paseando a Unamuno; los

En Ciudad Rodrigo el teatro no se ve, se siente y los programadores lo saben, vienen, observan y toman nota



Manuel J. González, nuevo director de la Feria de Teatro de Ciudad Rodrigo.

Quin Metal y poco más a la espera de nuestras ferias y fiestas, llega la Feria de Teatro de Ciudad Rodrigo a nuestro rescate, y qué rescate. Benditos sean los dioses. Sé que el combustible está como está, y que este calor empuereza a cualquiera, pero si hace el esfuerzo de despegarse del sofá-tumbona, de acercarse hasta Ciudad Rodrigo y empaparse de su ambiente ferrial verá que hay una vida exquisita más allá de la prima de riesgo y el banco malo, y hasta verá el apocalipsis con otros ojos. Un día de Feria de Teatro es una inyección de imaginación, creatividad y esa alegría tan necesaria como escasa en estos tiempos que nos ha tocado vivir. Lo que viene a ser un subidón, subidón que diría el otro. Todo está listo para que comience la función, se alce el telón de los estrenos, el teatro para todos los públicos se despliegue por el escenario y una nueva Feria de Teatro de Ciudad Rodrigo comience. Sin nuestra Rosa García, cuya sonrisa y conocimiento echaremos de menos cuando desembarquemos en el Palacio de los Águila, cuartel general de la Feria.

CUADERNO DE DUDAS

Videntes

JUAN MARI MONTES
Compositor

MURIÓ Luz Amparo de las Cuevas, aquella empleada de hogar que un buen día, allá por el verano del 81, regresó del huerto que cultivaba junto a su marido jurando que se le había aparecido la Virgen pidiéndole que levantase allí mismo una capilla, en el mismo lugar en que luchaban por sobrevivir sus cuatro pepinos, tomates y lechugas.

Hay golpes de sol que se ensañan con la sesera de los más débiles e inocentes para provocar vertiginosamente una espiral de acontecimientos disparatados y que alentados por gente más perversa y astuta con capacidad para analizar la rentabilidad económica de un buen negocio, se presta entusiasmado a empujar el desvarío para que la bola de nieve siga engordando hasta resultar imparabla. En el caso de la vidente de El Escorial de nada sirvió que el psiquiatra Francisco Alonso-Fernández que la examinó advirtiese al personal que sencillamente lo que le ocurría era algo tan común en este mundo de locos que alimentamos diariamente como que la paciente Amparo de las Cuevas se sentía incapaz de diferenciar la realidad de la ficción y que sufría graves episodios alucinatorios visuales y auditivos acompañados de elementos masoquistas. A los pocos días de aquella revelación ya existía una multitud de creyentes terriblemente devotos, tan ignorantes como fantasiosos y tan necesitados de creencias a las que asirse y de guía espiritual como incapaces al igual que la vidente de diferenciar la realidad de la ficción. Así es como decidieron comulgar con los desvaríos de esta pobre mujer para resbalar por el tobogán alucinante de su locura y entregarle con auténtico fanatismo su extraordinaria fe y sus muchos o pocos ahorros.

Acaba de morir esta mujer, ya digo, pero verán qué poco tarda en volverse a aparecer la Virgen a cualquier otra señora o señor en el huerto familiar y con cuánta facilidad comienza el boca a boca a sembrar una hilera de creyentes dispuestos a entregarlo todo por sostener el nuevo milagro, mientras quienes deberían cortar con semejante montaje silban mirando para otro lado, acaso también pensando, que es saludable que las ovejas estén bien distraídas mientras ellos siguen impunes perpetrando sus habituales fechorías.

Mario Conde

MARTA ROBLES
Periodista

RECUERDO vagamente, como en nebulosa, el tiempo en el que los niños, en vez de querer ser futbolistas querían ser Mario Conde. Los adolescentes cambiaron las pelotas por los maletines y acabaron por pensar que no había mejor futuro que el del traje de chaqueta y la gominá. Ser Mario Conde implicaba poder, dinero, reconocimiento y admiración. Sin embargo, como suele suceder con los ídolos de pies de barro, la figura de Mario Conde se diluyó de un día para otro. No ocurrió que, simplemente, se desencadenaran sus fracasos o deméritos, sino algo muchísimo más grave: el hé-

roe de la sociedad, el modelo a seguir, el hombre que parecía dirigir los pasos de la ciudadanía hacia la riqueza se convirtió de un día para otro en un mangante, un estafador, un personaje que, desde el poder de su banco, le había arrebatado a muchos todos sus ahorros de toda la vida. Si se piensa ahora, parece que, lo de Mario Conde era el preludio de la actuación de tantos bancos, banqueros y bancarios que han llevado al mundo a la ruina entre activos financieros derivados de un lado al otro hasta el infinito donde, sin remedio, perdían su valor. Mario Conde, al menos, fue a la cárcel y allí pagó su condena,

El hombre que parecía dirigir los pasos de la ciudadanía hacia la riqueza se convirtió de un día para otro en un mangante

aunque, lamentablemente, no devolvió el dinero arrebatado.

Años después, Mario Conde, redimido, salió de prisión y todos volvimos a seguir el culebrón de su vida, primero demasiado feliz y luego, tras la cárcel, demasiado desgraciada tras la muerte de su mujer, compañera y amiga, Lourdes Arroyo. Mario Conde volvió poco a poco a convertirse en una personalidad mediática. Regresó a los medios de comunicación, contó su historia, justificó su vida e invirtió en ese mundo de la información en el que, según algunos, también había estado presente en su primera época de gloria. Fue

entonces, mucho antes de su traspás y de su condena, cuando soñó por primera vez con ser presidente del Gobierno de España. Ahora vuelve a estar en su horizonte. El próximo octubre pondrá en funcionamiento su partido, Sociedad Civil y Democracia, que ya cuenta con casi un par de miles de afiliados. Tal vez para muchos Mario Conde sigue siendo la esperanza blanca. Para otros, sin embargo, no podría ni plantearse algo así, hasta que los damnificados de la estafa de la que la Justicia le juzgó responsable, no recuperen cuanto perdieron. En el caso de muchos, todo lo que tenían.